

Pelea de gallos
María Fernanda Ampuero
Páginas de Espuma

Pelea de Gallos es el primer libro de cuentos escrito por María Fernanda Ampuero, escritora y periodista ecuatoriana, autora de dos libros anteriores que recogen sus crónicas periodísticas y de un libro reciente de cuentos de terror, *Sacrificios humanos*. *Pelea de gallos* no es un libro de terror, pero bien pudiera serlo, ya que lo que une a los trece cuentos que componen el libro es la violencia, la brutalidad y la fealdad que se esconde en el interior de las casas y que la autora ni dulcifica, ni matiza ni envuelve con lazos, al revés. María Fernanda Ampuero quiere poner en evidencia en sus cuentos que “la vida está hecha de *miniviolencias*, que son la gran violencia”.

De los trece relatos, *Persianas* está narrado en primera persona por un personaje masculino, un adolescente que vive con su madre y su abuela, el padre ausente, abandonó a la familia, y una madre absolutamente disfuncional, que no somete al hijo con violencia, como los hombres de la mayoría de los relatos, pero sí con su “locura”; el resto están escritos también en primera persona por mujeres, jóvenes, cuando no adolescentes que sufren y son la consecuencia de una violencia ejercida sobre ellos desde su infancia. Normalmente, es el padre (o un hermano mayor como en *Luto*), una figura que sale realmente mal parada en todos los cuentos de *Pelea de Gallos*, el que abandona, viola, somete, humilla, abusa... de su mujer, de sus hijos. En este mismo cuento, en *Luto*, el narrador lo hace en tercera persona, quizá necesita tomar distancia de la brutalidad y extrema violencia que uno de los personajes sufre a manos del personaje masculino, su hermano, que, en este caso, tiene su merecido.

María Fernanda Ampuero no ha querido ni pretendido ahorrarse la fealdad ni la miseria ni el dolor que el daño sufrido en el interior de las casas ocasiona a los personajes más vulnerables: los niños, las mujeres y las criadas.

Porque no todos los cuentos que componen *Pelea de gallos* tratan de abusos o violencias ejercidas contra niñas o adolescentes por personajes masculinos, también la violencia, el clasismo más extremo ejercido por las “señoras” contra las “criadas” como en *Coro*, y la violencia ejercida por las mujeres contra las propias mujeres, por ser diferentes, inferiores, arribistas; mujeres de clase alta, completamente vacías, “Ellas no se ven a sí mismas, pero si pudieran... se cortarían la lengua, tendrían que hacerlo y llevarla al cuello: un colgante, un recordatorio de la propia podredumbre.” Mujeres sin hombre en un mundo profundamente machista, hombres sin rostro, sin nombre, solo proveedores de un estatus social a sus mujeres en este caso, y de dolor, mucho dolor y locura, en el caso de las clases bajas.

El dolor, el daño al que se ven sometidos la mayoría de los personajes de los trece cuentos que componen *Pelea de gallos* convierte a sus protagonistas en seres disfuncionales; los hombres son violadores y maltratadores, no tienen rostro ni nombre; las mujeres están completamente desreguladas emocionalmente por la violencia ejercida sobre ellas, son locas, putas, están profundamente trastornadas, pero también se ven obligadas a desarrollar un interesante mundo interior, están dotadas de una poderosa imaginación en la que el mundo de los muertos, del más allá aparece como una parte más de la realidad, pero es que es difícil soportar una realidad como la que muestran los cuentos de *Pelea de gallos*.

Las casas, los interiores de las casas, en los que transcurren los trece cuentos de una manera u otra, son claustrofóbicos, cerrados al exterior, a la luz, al aire. En el interior de las casas todo puede suceder, todo está permitido. Son un protagonista más de los trece cuentos.

Pero el verdadero protagonista es el daño, el daño sufrido por personajes vulnerables y cómo lo toleran, lo soportan, cómo salen adelante, cómo continúan con sus vidas a pesar de todo.

María Fernanda Ampuero no recurre a ardidés ni a trucos de ningún tipo para mantenernos en vilo en las escasas páginas que componen cada uno de estos trece cuentos, la intensidad y emotividad de su lenguaje es suficiente. No escatima horror, pero nunca se regodea en los detalles. Incluso, a veces, ni siquiera menciona el daño sufrido, las consecuencias en la locura/cordura de la protagonista son los indicios del horror sufrido a manos de un abusador.

Solo en Luto estuve tentada de saltarlo, por la violencia tan gratuita, brutal e incomprensible, porque no hace falta entrar en detalles escabrosos, María Fernanda Ampuero no lo necesita, para crear un "clímax" de una enorme intensidad que hace palpar el corazón como si estuvieras presenciando lo que el cuento nos narra, pero no lo hice. Me pudo más la emoción de llegar al final, que el horror de la violencia intuida. Pero no hace falta describir una violencia física; en *Coro*, en *Ali* no la hay, pero hay otra violencia, la ejercida por el poderoso sobre el inferior, las señoras sobre las criadas, que tampoco deja indiferente.

Al final todos los cuentos tienen un porqué, un de dónde, a veces la protagonista toma las riendas de su vida, y no sabemos qué consecuencia le acarreará, como en *Otra*; o nos cuenta una peculiar historia de amor, entre dos seres completamente perdidos para el resto del mundo, como en *Crías*.

Para una lectora que no lee libros de cuentos ni de relatos, *Pelea de Gallos* ha sido todo un descubrimiento a la vez que un reto, no por la longitud evidentemente, si no por el tema que recorre los trece cuentos, una puerta abierta a un género literario infinito para el que María Fernanda Ampuero no ha podido ser mejor inicio.